

TIERRA VERDE

Pétalo azul, color de primavera,
sueño rodando bajo mar de espumas,
levedad de silencios y de brumas
a no sé qué profundidad de espera.

Diré lo vegetal que danza afuera,
lejos del elemento que se esfuma;
a la orilla del pájaro y la pluma
se extenderá mi lumbre verdadera.

Fuente de exactitud, blanco camino
bajo el azul corriendo, río y luna.
Se extiende tras mi voz su remolino

y en mi conciencia original se pierde.
De flor a flor, desde remota cuna,
no pude ver sino la tierra verde.

SIESTA

Un rumor verde de fluvial frescura,
de gotas estivales, del camino,
fluyó de piedra en piedra. La luz vino
a rodar con la sombra en la espesura.

El agua tuvo sol de miel oscura
y suavidad de siesta, flor y trino,
húmedas hojas, pedregal, espino,
calurosa quietud, fresca ternura.

Las altas yerbas y el silencio umbrío
temblaban en el agua del recodo
ardorosas de sol bajo el estío.

¿Fue un reflejo de lumbre desatada...?
Sus dorados jirones junto al lodo
fulguraron hiriendo la mirada.

BAJO EL PESO DE LA ROSA

El débil tallo del rosal, maltrecho,
caía bajo el peso de la rosa,
una abeja de mar, pequeña cosa,
contaba de las olas al helecho.

Yo he de saber del brote satisfecho
el porqué de su azul, la silenciosa
y roja flor mojada, la gozosa
caricia de agua en cristalino lecho.

He de llegar con diáfanos jardines
por peldaños de amor y sufrimiento
a la luna de garzas y jazmines.

Hasta encontrar la Voluntad remota
que quiso dar al agua movimiento
y vestir de amarillo a la chiltota.

SOMBRAS AZULES

11

Zumbaban las abejas del recodo
y las doradas hojas camineras;
la luz agonizando en las riberas
era aguamiel en rutilante lodo.

Un sol acuático quemaba todo.
Ardía en oro por la tarde entera,
se mecía en el agua, casi afuera,
y al humilde calor daba acomodo.

La brisa que venía desde el río
refrescó el pedregal y la hondonada
dando sombras azules al estío.

Se eternizó la abeja en las corolas...
Y el sonido del monte y la quebrada
dejó en el campo vocación de olas.

*A UNA FLOR BLANCA SOBRE
LA VERDE GRAMA*

El verde musgo en claridad bañado,
— esmeralda espumosa y extendida —
tiene una flor a su color prendida,
leve cisne de cuello inmaculado.

El sol entre las nubes abrigado,
besó sus bordes de piedad dormida,
Y la brisa del mar, humedecida,
descansó sobre el pétalo callado.

Nieve del verde monte, blanca huella
amanecida en clima de verdura,
ala de cisne, voluntad de estrella.

En su lecho de jade, dibujada,
sueña sueños de flor y de blancura,
copo de luz y luna destrozada.

ATARDECER

Esparcía la tierra su aroma de albahaca
con encendidas hojas al borde de la tarde,
y espuma de gaviotas, bajo el azul cobarde,
volaba lentamente, buscando la resaca.

Por el camino pardo meditaba la vaca.
La lumbre, por el cerro, fingió trémulo alarde
de rústicas señales. Como amapola que arde
encendía el ocaso diafanidad opaca.

Al cruce de la tarde se borró el horizonte,
con sus últimas aves, sus moradas palomas,
su rápida ceniza que desdibuja el monte.

Cerraba su corola la flor de los caminos,
y en jazminado asombro crucificó las lomas
un arco iris blanco de pájaros marinos.

ARBOL MARINO

El árbol de la playa en cuidadosa
expectación parece entretenido.
Si un instante se mece distraído
llegan las olas a su orilla herbosa.

En el juego del agua misteriosa
su verde corazón ha envejecido,
Dulce árbol de mar humedecido
en donde el agua su vaivén reposa.

Espera contener la inútil huella
y detener el límite marcado
en donde el mar sus márgenes estrella.

Se adormece lo azul bajo su fronda . . .
y él — de vecindades contagiado —
casi marino, por el agua, ronda.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALONSO REYES"
Apto. 1025 MONTERREY, MEXICO

*A UNA OLVIDADA RED
DESPUES DE LA MUERTE DEL PESCADOR*

Quedó la telaraña abandonada
— la abandonó su dueña entre el rocío —
hoy, herida de sol y viento frío
es una red en rada imaginada

o en invisibles aguas del estío.
Flota al embate de la brisa helada,
milagro de equilibrio y paz forjada
sobre un ausente y esfumado río.

No sé qué sugerencias peregrinas...
¿Será la de arco iris turbador
con sus hilos al sol y la neblina?

En su malla se enredan peces — hojas —
y como no regresa el pescador...
sigue danzando con sus alas flojas.

DICIEMBRE

Pequeñas hojas blancas, anemiadas,
con aire de primeras comulgantes,
¿dónde hallará Diciembre sus fragantes
y mil campánulas recién pintadas?

Todo el monte sus dones a bandadas:
olas de flores, pájaros errantes,
lanza sin ver corolas palpitantes
de estrellas en el agua inauguradas.

¿Quién, amor inicial, amor-cometa,
de flor en vuelo y alba repentina,
voz de amapola, lumbre de la grieta,

decir podría tu celeste arribo?
Yo lo siento en la fuga de la espina
y su mensaje con ternura escribo.